

El "cross-country" nacional

Guipúzcoa reverdeció el domingo viejos laureles

Un fantástico duelo Peña-Palau que se resolvió en favor de Cialceta. -- Triunfo rotundo de los "mallots azules"

[...]



El equipo de Guipúzcoa, ganador de la clasificación Federal¹.

Foto Gueréquiz.

[...]

CLASIFICACION OFICIAL

[...]

34. Angel Múrua, Herrera (F. A. G.), en 47-23-3/5.

[...]

¹ En la siguiente foto se puede ver el número 34, que podría ser Angel Múrua, del Herrera Sport.

El "cross-country" nacional

Guipúzcoa reverdeció el domingo viejos laureles

Un fantástico duelo Peña-Palau que se resolvió en favor de Cialceta. - Triunfo rotundo de los "maillots azules".

Lasarte, ese alegre pueblo de nuestra provincia, está predestinado a ser de los primeros en el aspecto deportivo. Cuando no se celebran carreras de caballos, tenemos ocasión de admirar a los ases del volante o de la pelota, *tokalaris, bolaris o galmens*—no se dice así?—, Anteyar, domingo, correspondió el turno a los atletas del más puro de los deportes: a los sufridos pedestristas.

La animación para asistir al bello espectáculo se dejaba sentir durante los días precedentes a la gran contienda. Los incansables y ahogados directivos de la Federación Atlética Guipuzcoana, en su borrachera de entusiasmo, llegaron a organizar un tren especial. ¡Todo un tren especial! Como para salir con la manta liada a la cabeza. Estos magníficos Berra, Bengoechea, Marculeta y comparsa son, decididamente, los últimos románticos!

Disfrutamos un día frío, pero a pesar de ello francamente espléndido. Cientos de aficionados se trasladaron en el tren especial y otros muchos lo hicieron por distintos medios de locomoción. El Hipódromo cobijó a una muchedumbre entre curiosos y entusiastas, que había acudido atraída por la colosal pugna. Entre los espectadores vimos caras conocidas en el atletismo: Muguera, Velasco (dos importantes factores en el triunfo de Cialceta), Igarán, Pello Ugalde, Ramos, el *amateur* trasladado al profesionalismo.

En los vestuarios todo era bullido. Los guipuzcoanos confiaban. Los catalanes no tenían grandes pretensiones individualmente, pero daban por descontada su victoria social. El campeón Arturo Peña nos dió la impresión de encontrarse algo desconcertado. Los castellanos se habían dejado en casa lo mejor y venían a cumplir simplemente.

Prevía impresión de algunas placas, salieron los atletas a la pista, procediéndose al desfile de los equipos. Lo hace en primer término el vizcaino, con Arturo Peña, *abanderado* y campeón, a la cabeza. Siguen Castilla, Guipúzcoa—acogida con una ovación unánime—Cataluña...

Son algo más de las once y cuarto cuando el señor Berra, presidente de nuestra Federación, ordena la salida. A un tren inferno, Peña se lanza a devorar kilómetros. Coll, desprevenido, sale el último, pero pronto se une al pelotón de los distinguidos. El tren, como decimos, es muy fuerte, y el rosario multicolor se estira. Los 1.550 metros que tiene la vuelta al Hipódromo los recorre Peña en la excelente marca de cinco minutos escasos. Desde el primero al último, la distancia es superior a 200 metros. Salen del Hipódromo y se lanzan al campo traviesa siguiendo la senda trazada por innumerables banderitas rojas, que han de ser las que señalarán el camino del triunfo a los *maillots azules* de Guipúzcoa. Desde el primer momento se entabla el fantástico duelo Peña-Palau, que les ha de dejar rotos al final y con un vencedor que tuvo la habilidad de mantenerse a la expectativa. Desde la cúspide de las tribunas se ve admirablemente la carrera. Los puntitos multicolores se van disgregando. Los hombres del frente continúan marcando un tren rapidísimo, que va sembrando de hitos el camino. Los guipuzcoanos se mantienen en una posición de superioridad sobre el resto de los equipos, y tras los magníficos viejos Peña y Palau caminan serenamente, sin desmayos, los Cialceta, Coll y Cilleruelo. A la entrada del Hipódromo el catalán Palau va de guía. Le siguen Cialceta, Peña, Coll, el aragonés Pérez—¡bravo, mañón!—, Cilleruelo, Ruiz...

El andaluz Pachón nos ha dado el micrófono un principio de *as*, se nos muestra de una vulgaridad inesperada. En esta vuelta Arturo Peña pierde el título. Hace un esfuerzo titánico y desborda veloz a Cialceta y Palau. Sigue marcando un tren de furia desatada. Y también en esta vuelta Palau, indirectamente, propone el título a Cialceta al presentar batalla, ingenua e inoportuna, al vizcaino. Frente a las tribunas, Palau, que ha vuelto a desbordar a Arturo, pasa en cabeza. Pisándole los talones lo hacen Peña y Cialceta. Después, Coll, Cilleruelo, que ha rebasado ahora mismo a Pérez...

Fernando Relleros abandona y un entusiasta *artillerero* se extiende, siendo prontamente socorrido. Peña, hace un supremo esfuerzo titánico, y a la salida del Hipódromo lleva nuevamente el mando. El público asiste con visible emoción a este fantástico duelo y aplaude mercedemente. Bien es verdad que las mayores ovaciones y los gritos de aliento van dedicados a Cialceta y al equipo de casa. Peña y Palau acusan visiblemente el cansancio y aflojan el tren. Los aficionados animan a Cialceta, que les desborda dos kilómetros antes de la meta, cuando el *Lasarte*—siempre el mismo—comenzaba a perder la fe y el amor propio necesarios. Son estos bravos aficionados los vencedores morales de la gran jornada deportiva. Y, ahora, Miguel Cialceta, cual si llevara alas en los pies, irrumpió en el Hipódromo para dar la vuelta definitiva. Una ovación clamorosa acoge su presencia. Peña le sigue a veinticinco metros. Detrás de éste, desfilando, marcha Palau. Más tarde, entra el fino atleta que es Cilleruelo, que acaba de des-



El equipo de Guipúzcoa, ganador de la clasificación federal

Foto. Guérquix

bordar a su coequipier Coll, magnífico de regularidad. Un castellano y nuevamente un *maillot azul*. Es Ruiz, que asegura el triunfo social de Guipúzcoa. Los últimos metros son de un continuo griterío de aliento que parece fan, aumenta la ventaja. Miguel Cialceta sonríe, agradecido y emocionado, y con el pañuelo tremolando en su diestra rompe la cinta de llegada en medio de una ovación que parece irrueno. Un ramillete humano estruja al nuevo campeón de España, que prolonga la cadena de los Errausquin, Andía y Miguel Peña. Quince segundos más tarde, Arturo Peña, el campeón sin título, llega a la meta. Su primer gesto bien vale el título. Un apretón de manos y una felicitación de modelo de deportistas, que, acostumbrado a ganar, sabe perder cuando llega la ocasión. Y esto que parece tan sencillo, es muy difícil. ¡Bravo, Arturo! El público, siempre noble, siempre correcto, en medio de la embriaguez del triunfo sabe demostrar también que el vencedor con honor es digno de aplausos, y dedica a Peña una gran ovación. Palau llega el tercero. Roto, moral y materialmente, Cilleruelo, en magnífico *sprint*, copa el cuarto puesto, y el entusiasta y digno de mejor suerte Santiago Coll hace lo que en realidad es: el quinto. Después entra el castellano Blanco. Luego, Ruiz, que se derrumba exhausto. Y en cuarto lugar, coincidiendo con el puesto alcanzado en otro campeonato, llega ese entusiasta veterano y verdadero hombre de equipo que se llama Fidel Acébal. Los últimos en llegar son los bravos *artillereros*. Últimos, pero... sin sudar, como dijo castizamente un *chicarrón* del tercero de la pie.

Guipúzcoa ha triunfado en toda la línea. El público desfila alegre y entusiasta. La carrera ha sido soberbia y el triunfo de Guipúzcoa, tantas veces deseado, se ha convertido en risueña realidad.

En la *pelousse*, Arturo Peña, triste, cabizbajo, se viste sus pantalones de paisano, y en compañía de Delgado se pliega entre la nube de aficionados. Es el desfile de un gran campeón, que ha perdido el título por una causa inexplicable: falta de tática. O, quizás, y esto será lo más seguro, por no fiar en sus portentosas facultades. Pero ha perdido el título como lo que es: como un gran campeón.

Peña— solo, sin equipo, sin el ayuda de Jesús Oyabide, entregado al *dolce far niente*—supo defender el título con arranques sublimes de amor propio y pundonor, poniendo toda su alma en cada zancada, disputando el todo su palma a palmo, milímetro a milímetro, como los hombres. Cialceta le arrebató el título, pero Peña no mereció perder, como tampoco mereció perder Cialceta. ¡Pero como sólo puede haber un vencedor!...

Palau se portó como un bravo. Cialceta, nuestro gran campeón, que supo adoptar la única táctica productiva, se hizo acreedor al título. Admirable conocedor del recorrido, animado constantemente, bien aconsejado, estuvo a punto de perder esta ocasión de ser campeón de España, después de once años de *crossmen*. Fue cuando Palau inició un violento despegue. En aquel momento, Miguel Cialceta desfalleció. Perdió la fe y la moral y tuvo que ser el público quien le recomendara. Es un defecto del cual el senilleto *castero* de Lasarte no puede librarse. El mismo nos lo confesaba por la noche: "Cuando vi aquello, me conformé con el tercer puesto". Eso no lo perdonaremos nunca. Hay que luchar siempre con tesón, con entusiasmo, con uñas y dientes, hasta el final. Que lo sucedido el domingo le sirva de acicate. La marca realizada por Cial-

ceta fué soberbia. El título está en buenas manos. Y, además, se lo merece sobradamente. ¡Bien, muy bien, Miguel!

Cilleruelo pudo haber ganado. Pero a Cilleruelo le faltó experiencia y no supo repartir sus facultades. Pero Cilleruelo y Coll, con el tiempo, no muy lejano, serán dos verdaderos campeones. Ahora lo son en ciernes. Mañana serán realidades. Mur, nos desilusionó. En su favor diremos que se hallaba resentido de las ingles. Al menos así nos lo aseguraron. Pachón... Más vale no hablar. Y Pérez, el *pecho de bronce*, y Blanco, el notable castellano, fueron dos figuras que cumplieron como hombres.

Socialmente el triunfo de los *maillots azules* fué rotundo y magnífico. Guipúzcoa reverdece sus laureles. El porvenir se le presenta espléndido, diáfano, prometedor. A esa magnífica pléyade de entusiastas y ahogados atletas y directivos, nuestra sincera y cordial felicitación. Y, principalmente, a Miguel Cialceta, muchacho sencillo y noble, que, ¡al fin!, ha visto cumplido su sueño dorado. ¡Bravo, *mañón!* ¡Al público, que prestó su apoyo y su aliento, nuestra enhorabuena también, y su promesa de seguir por la senda iniciada en la jornada gloriosa del domingo. Para Berra, y demás compañeros, un apretón de manos, que significa para esos agorreados y sufridos mártires del atletismo guipuzcoano, más que todas las palabras verbales y escritas que pudiera dirigírles este modesto cronista *amateur*.



MIGUEL CIALCETA
Campeón de España de "Cross Country"
Foto. Guérquix.

Unas líneas, para terminar. Decíamos en nuestro número del sábado: "Creemos sinceramente que Guipúzcoa vuelve por sus perdidos fueros. Lo que ningún guipuzcoano ha sabido hacer en San Sebastián, opinamos que bien pudieran hacerlo mañana *Cilleruelo* o *Cialceta*. Y, socialmente, Guipúzcoa puede volver a reconquistar la supremacía por equipos". Por un lapsus de linotipia se publicaron unas líneas incompletas que significaban lo siguiente: "Esta pronóstico será, quizás, aventurado; pero, a fuer de sinceros, estos dos atletas son los que se hallan en mejor situación para triunfar. Por distintas causas que no enumeramos. Y francamente confesamos que si el actual campeón, Peña, se encontrara en forma, nuestro voto sería, indiscutiblemente, para él; pero las escasas pruebas en que ha participado nos inducen a creer que su forma no está a la altura de las circunstancias. Sin embargo, la férrea voluntad del planeano puede producir el milagro. No lo perdamos de vista. Son éstos, con Pepe Relleros, Angel Mur y Miguel Palau, los seis hombres con mayores probabilidades de éxito". Esto escribíamos el sábado. Los hechos han venido a darnos la razón. Y no crea el paciente lector que lo hacemos resaltar para darnos tono. Nada más lejos de la realidad. Es, simplemente, a modo de réplica para aquellos que, minutos antes de iniciarse la que había de ser triunfal batalla de las huestes azules, nos dirigieron sonrisas preñadas de ironía.

Y nada más, por hoy, sino renovar nuestra felicitación al que *ha sido profeta en su tierra*.
JACOBO D. PORTES.

CLASIFICACION OFICIAL

1. Miguel Cialceta, Gimnástica (F. A. G.), en 42-14-2/5.
2. Arturo Peña, Athlétic (F. A. V.), en 42-29-2/5.
3. Miguel Palau, Barcelona (F. C. A.), en 42-36-1/5.
4. C. Cilleruelo, Donostia (F. A. G.), en 42-54-1/5.
5. S. Col, Gimnástica (F.A.G.), en 43-2.
6. Carlos Blanco, Madrid (F. Gaste.), en 43-9.
7. J. Ruiz, Donostia (F. A. G.), en 43-9-2/5.
8. Antonio Gracia, Español (F. C. A.), en 43-9-4/5.
9. José Sanlaeana, Tagamanet (F. C. A.), en 43-25.
10. José Delgado, Sestao (F. A. V.), en 43-25-2/5.
11. Fidel Acébal, Gimnástica (F. A. G.), en 43-27.
12. Ramón Bellmunt, Barcelona (F. C. A.), en 43-42.
13. Pedro Iradi, Gimnástica (F. A. G.), en 43-45.
14. Victoriano Pérez (F. Aragón), 43-47.
15. Luis García, Donostia (F. A. G.), 43-57.
16. Jaime Casas, G. Tarragona (F. C. A.), en 43-57-2/5.
17. H. Suscun, Donostia (F. A. G.), 44-5.
18. Justo Borrás, Español (F. C. A.), en 44-26.
19. Emilio Iriarte, Donostia (F. A. G.), en 44-33.
20. Antonio Pachón, Betis F. C. (F. Andaluza), en 44-51.
21. Blas Castillejo, Donostia (F. A. G.), en 44-52.
22. Rafael Calles, Madrid (F. Gaste.), en 45-10-1/5.
23. Angel Mur, Español (F. C. A.), en 45-13-3/5.
24. Antonio Emandia, Tagamanet (Federación C. A.), en 45-14.
25. José Hernández, Madrid (F. Gaste.), en 45-34-4/5.
26. L. Bizargueaga, Chindurri (Federación A. V.), en 45-35.
27. Manuel Franco, Ferroviaria (Federación Gaste.), en 45-35-2/5.
28. José Aramburu, Gimnástica (F. A. G.), en 45-36.
29. Jesús González, Chindurri (F. A. V.), en 45-45-2/5.
30. Adolfo López, Ferroviaria (F. Gaste.), en 45-52-3/5.
31. Angel Arana, Chindurri (F. A. V.), en 46-55-3/5.
32. Basilio Arancón, Gimnástica (F. A. V.), en 47-10-1/5.
33. J. L. Sagarazu, Gimnástica (F. A. G.), en 47-20.
34. Angel Múrua, Herrera (F. A. G.), en 47-23-3/5.
35. Pedro Tejedor, Chindurri (F. A. V.), en 47-30.
36. S. San Martín, indepte. (F. A. V.), en 47-30-3/5.
37. Luis Ace, Donostia (F. A. G.), en 47-31-2/5.
38. Alejandro Carrasco, Madrid (F. Gaste.), en 47-39.
39. Angel Fernández, Gimnástica (Fede-